

Una iniciativa a favor de la integración social: La Escuela Hotelera Zunil (Guatemala)

ADELAIDA SAGARRA GAMAZO

Abstract: *En el contexto de la historia de Guatemala, sociedad multiétnica y multicultural, desde el espíritu del Opus Dei, la iniciativa profesional de algunas mujeres inspiró la Escuela Técnica Zunil, para mujeres mayas e hispanas de ámbito rural. La cualificación profesional y los valores cristianos han contribuido a la integración social de los dos mundos.*

Keywords: *Zunil – Opus Dei – Escuelas Hoteleras – Formación profesional – Guatemala – 1953-1964.*

An initiative for social integration: the Catering School Zunil (Guatemala). Historical Approach. *In the context of the history of Guatemala, multiethnic and multicultural society, from the spirit of Opus Dei, the professional initiative inspires some women Zunil Technical School for Mayan and Hispanic women in rural areas. The professional qualifications and Christian values contribute to the social integration of the two worlds.*

Keywords: *Zunil – Opus Dei – Catering schools – Professional training – Guatemala – 1953-1964.*

La diversidad étnica y cultural en América Latina forma parte de su complejidad y su riqueza. En el apostolado personal de los miembros del Opus Dei y en las iniciativas que promueven en estos países de Latinoamérica se hace presente esa misma pluralidad de culturas, religiones, razas y estatus social. Para mostrar esta realidad en este artículo se presenta la Escuela Hotelera Zunil, en Guatemala.

INTRODUCCIÓN

A través de Zunil, cientos de mujeres de cultura maya o hispana, de ámbito rural o urbano, han podido participar de bienes como la educación, la capacitación profesional, la mejora personal y, quienes han querido, también la vida cristiana. En el caso guatemalteco, al ser un país multiétnico, multicultural y de pluralidad religiosa, con una historia singular en este sentido, la creación de espacios de convivencia era una cuestión importante. La Escuela Zunil es un ejemplo práctico de colaboración en el acercamiento de dos sociedades y dos mundos no siempre cercanos, que es en definitiva procurar el bien común.

La metodología que nos proponemos seguir aún la exposición de algunas ideas esenciales de la enseñanza de san Josemaría con el empleo de bibliografía y fuentes de historia oral. En la mayoría de los casos las entrevistas tuvieron relación directa con Zunil¹ –Victoria López-Amo Marín, María Concepción Puig Rifá, María Albertina Batz Chamalé, Valeriana Turuy Pajoc y Sonia Judith Urías de Morales–. En el caso de Otilia Lux de Cotí², la entrevista se realizó cuando la idea de este artículo no existía. Por último, hemos empleado la historia de vida de Marta Cojolón publicada por Rodríguez Pedrazuela³, y un artículo publicado por Rosalina Túyuc⁴ en *Prensa Libre*, de Guatemala, el 27 de diciembre de 2001⁵.

¹ Por ello quiero expresar mi agradecimiento a la profesora Ana M^a Lara Galo, de la Universidad del Istmo, en Guatemala, que fue quien las realizó, y manifestar que la responsabilidad de lo escrito es exclusivamente mía.

² De etnia maya quiché, nació en Santa Cruz del Quiché. Cursó estudios de primaria, secundaria y bachillerato. Estudió Pedagogía en la Universidad. Parlamentaria guatemalteca independiente. Vicepresidenta de la Comisión de la Mujer del Congreso de la República. Hizo aportaciones esenciales al documento de conclusiones de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), ante la que fue comisionada. Ministra de Cultura y Deportes de Guatemala entre los años 2000 y 2003, representa a su país ante el Consejo Educativo de la UNESCO y es miembro del Foro Permanente sobre las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas. Forma parte de los movimientos de mujeres indígenas junto a Rigoberta Menchú y Rosalina Túyuc.

³ Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas. El trabajo del Opus Dei en Centroamérica*, Madrid, Rialp, 1999, pp 140-151.

⁴ Nacida en San Juan Comalapa, Chimaltenango, en 1954. Es activista por los derechos humanos. Fue elegida diputada del Congreso en 1995. Cakchiquel. Creó en 1988 la Comisión Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA). Su trabajo consiste en promocionar a las mujeres, las comunidades indígenas y la garantía de los derechos humanos para todos.

⁵ Cfr. <http://sv.opusdei.org/art.php?p=2689->, consultado el 15 de septiembre de 2009.

El impulso de las enseñanzas de san Josemaría

Algunas expresiones de Josemaría Escrivá de Balaguer podrían servir para introducir, brevemente, los textos del fundador del Opus Dei y el espíritu que ha estado en el origen y desarrollo de Zunil: «No hay más que una raza, la de los hijos de Dios»⁶; y: el cristiano debe «servir a los demás contribuyendo a la resolución de los problemas comunes»⁷. Para entender y situar el punto de partida de Zunil, hay que comprender la percepción de san Josemaría acerca de la igual dignidad de todos los hombres, referencia ineludible para la integración social y el bien común. «Nuestro Señor ha venido a traer la paz, la buena nueva, la vida, a todos los hombres. No sólo a los ricos, ni sólo a los pobres. No sólo a los sabios, ni sólo a los ingenuos. A todos. A los hermanos, que hermanos somos, pues somos hijos de un mismo Padre Dios. No hay, pues, más que una raza: la raza de los hijos de Dios. No hay más que un color: el color de los hijos de Dios»⁸.

En *Surco* escribió que «un hijo de Dios no puede ser clasista, porque le interesan los problemas de todos los hombres... Y trata de ayudar a resolverlos con la justicia y la caridad de nuestro Redentor. Ya lo señaló el Apóstol, cuando nos escribía que para el Señor no hay acepción de personas, y que no he dudado en traducir de este modo: ¡no hay más que una raza, la raza de los hijos de Dios!»⁹.

Los textos podrían multiplicarse pero lo que interesa destacar es que esas expresiones y otras de tenor semejante surgieron en momentos, ambientes y formas de comunicación diversas: homilías, libros de meditación, discursos y entrevistas, adaptándose a sus auditorios, fundamentando esas afirmaciones con precisión, en la espiritualidad católica o en la ética general.

El cristiano debe «servir a los demás contribuyendo a la resolución de los problemas comunes»¹⁰. San Josemaría entendía que hay una exigencia ética intrínseca en la afirmación de que todos somos hijos de Dios: facilitar, hacer posible la igualdad de oportunidades. Uno de los ámbitos más incisivos es el educativo. Por eso Escrivá de Balaguer promovió, con la ayuda de

⁶ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1971⁸, nº 59.

⁷ *Ibid.*

⁸ ID., *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1973⁶, nº 106.

⁹ ID., *Surco*, Madrid, Rialp, 1990⁶, nº 303.

¹⁰ ID., *Conversaciones*, nº 59.

muchas personas que no pertenecían al Opus Dei e incluso no eran cristianas, ese recurso esencial, la educación, a través de «*labores corporativas*, con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etc.»¹¹.

O también: «Fomenta, en cambio, el Opus Dei centros de formación obrera, de capacitación campesina, de enseñanza primaria, media y universitaria, y tantas y tan variadas labores más, en todo el mundo»¹².

Sobre esta idea, también los textos podrían multiplicarse, pero no es el caso. Baste sintetizar sus enseñanzas, diciendo que el fundador del Opus Dei entendía la educación como formación profesional e integral, un valor ofrecido a todos sin distinción de ningún género, que buscaba crear espacios de convivencia. San Josemaría lleva a cabo un magisterio globalizador, un ofrecimiento de principios que después, en países concretos, en contextos concretos, y para solventar necesidades concretas, harán realidad algunas personas. Desde la libertad personal de los miembros del Opus Dei, el espíritu se materializa en el hacerse, en un tiempo y un espacio, de las iniciativas apostólicas.

EL OPUS DEI EN GUATEMALA. EL PANORAMA EDUCATIVO Y LAS PERSONAS

En su *Breve Historia Contemporánea de Guatemala* –que incluye un anexo con una desarrollada cronología–, Jorge Luján consigna en 1953 tres acontecimientos: «Asonada en Salamá – Fundación del Banco Nacional Agrario – Llegada del Opus Dei»¹³. En efecto, dos sacerdotes españoles, Antonio Rodríguez Pedrazuela y José María Báscones llegaron el 15 de julio de ese año. Luján no explica por qué considera un acontecimiento digno de resaltar el comienzo del trabajo estable del Opus Dei en Guatemala; no vuelve a mencionarlo ni al historiar el papel de los laicos, ni cuando alude a las mejoras educativas. En cambio, sí destaca la ampliación de centros de enseñanza en su país: entre 1944 y 1954 detecta «un esfuerzo por ampliar y generalizar la educación, especialmente la primaria, y se organizó una

¹¹ *Ibid.*, nº 84.

¹² *Ibid.*, nº 120.

¹³ Jorge LUJÁN MUÑOZ, *Breve Historia Contemporánea de Guatemala*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 447.

intensa campaña de alfabetización»¹⁴. Se creó el Instituto Indigenista Nacional y también el Instituto de Antropología e Historia, ambas iniciativas en cumplimiento de las resoluciones acordadas en el I Congreso Indigenista. A partir de 1954 «se abrieron más oportunidades educativas tanto a nivel medio como superior que permitieron a algunos indígenas ocupar cargos de responsabilidad y desempeñar profesiones de prestigio»¹⁵. Quizá sería aquí dónde Jorge Luján habría podido situar la llegada del Opus Dei como un acontecimiento, ya que dentro de su finalidad de formar cristianamente a sus fieles y a otras personas que lo deseen, el Opus Dei promueve iniciativas que son, efectivamente, educativas y abiertas a todos.

El panorama educativo

La realidad social de entonces era similar a la actual; sólo variaban, lógicamente, las cifras de población: entre 3 y 4 millones de guatemaltecos poblaban la nación; actualmente son 13.824.463, según una estimación de julio de 2011¹⁶. Guatemala es un país multiétnico y plurilingüe, formado por 22 departamentos. Además de los guatemaltecos de cultura hispana, se pueden reconocer 23 etnias y 23 lenguas diferentes. 21 son de origen maya; los xincas proceden de México; y los garífunas, descendientes de esclavos africanos, están extendidos por la costa atlántica de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Belice. La población de origen maya¹⁷ –asentada mayoritariamente en el ámbito rural– está formada por diversos grupos étnicos y culturales: chujes, jalaltecos, mames, kanjobales e ixiles, asentados en los Altos Cuchumatanes en Huehuetenango; motozintlecos en el área limítrofe con México; keqchíes que ocupan Alta Verapaz y El Petén; pocomchis en Alta y Baja Verapaz; uspantecas al nordeste en la cabecera del río Negro, en San Miguel Uspantán y Santo Domingo Sacapulas; aguacatecas en Aguacatén y Chalchitán; quichés en El Quiché, Sololá, Quetzaltenango, Totonicapán, Suchitepéquez y Huehuetenango; cakchiqueles en Chimaltenango, Sololá y Sacatepéquez; pocomanes en Santo Domingo Mixco y San Juan Amatitlán; chortis en la zona fronteriza con Honduras, y por último, otros grupos de

¹⁴ *Ibid.*, p. 291.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 390-391.

¹⁶ Cfr. www.indexmundi.com/es/guatemala/poblacion_perfil.html-, consultada el 7 de octubre de 2011.

¹⁷ 41.89% según el Instituto Nacional de Estadística y hasta un 60% según otras fuentes. Datos tomados de *Horasur*, 23 de febrero de 2008.

menor representación en territorio guatemalteco. Han conservado sus tradiciones culturales y lenguas, de origen común, pero diversificadas a lo largo de la historia, ya que han vivido dispersos por el Mayab o territorio maya. Viven de la agricultura, la artesanía, los tejidos y un comercio a escala local y regional.

En la familia maya, el peso del trabajo –el campo, la comida, la educación, el cuidado, las faenas domésticas– recae sobre la mujer. Además, para ir a la escuela las niñas tendrían que recorrer largas distancias muy temprano, y no es seguro. Por eso, aunque la matriculación en primaria es casi total, la asistencia no siempre es posible y muchas abandonan. Otilia Lux¹⁸ consideraba hace más de diez años que el problema más flagrante en Guatemala –en el campo de la educación– era la escolarización de las niñas mayas. Todavía hoy lo es. Al permanecer en el ámbito doméstico, no aprenden español y esto dificulta el potencial aprendizaje posterior, ya que las materias regladas se imparten en lengua española. Esto es un desafío educativo en un país donde una cuarta parte de las mujeres no sabe leer; la pobreza es grande; un sexto de la población es indigente, y un sector considerable de la población femenina activa está subempleada.

Marisabel Fajardo¹⁹ hizo una encuesta a mujeres artesanas en Patzún, San Juan Sacatepéquez y San Pedro Sacatepéquez sobre la relación entre cualificación profesional y mejora familiar. Para una amplia mayoría de las encuestadas, la retribución obtenida por las tareas asumidas después de cualificarse profesionalmente en algún centro o aprendiendo un oficio artesanal constituían el ingreso principal de la familia, y para el resto, una ayuda indispensable. Todas pusieron en relación directa la capacitación adquirida y el progreso familiar, entendido como acceso a otros bienes –educación, conocimiento e integración social desde la propia tradición– y no sólo como aumento en los ingresos.

El planteamiento de las iniciativas que los fieles del Opus Dei promueven en Guatemala era en 1953, y sigue siendo en la actualidad, multiétnico y multicultural. Rosalina Túyuc, reconocida líder indígena, dice que cuando

¹⁸ Entre el 2000 y el 2003, fue ministra de Educación y Deportes del Gobierno de Guatemala. Todos los datos proceden de la historia de vida de Otilia Lux de Cotí, en una entrevista realizada por la autora en Guatemala, en julio de 1999.

¹⁹ Cfr. FAJARDO GODOY, *Creación y Administración de Centros de capacitación y cooperación de la mujer artesana en los Departamentos del Centro de la República de Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Economía en la Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1997, pp. 148-168.

lee en las homilias de Josemaría Escrivá de Balaguer que «conmueven a Jesús el hambre y el dolor, pero sobre todo le conmueve la ignorancia», se plantea si «habrá algún guatemalteco que no sienta retratada nuestra realidad al escuchar el mensaje del fundador del Opus Dei»²⁰. Además, Túyuc sueña «que las mujeres tengan útil existencia y los pueblos se desarrollen con mucho respeto y encuentren caminos de armonía y prosperidad para toda la humanidad»²¹. Algunos miembros del Opus Dei, animados por san Josemaría, pusieron en marcha desde 1953 distintos proyectos –varios de ellos, centros de Enseñanza reglada–. En 1962, el episcopado de Guatemala hizo una declaración que puede ser considerada una «auténtica versión guatemalteca de la Encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII»²². Percibían la necesidad de promover iniciativas educativas, porque –como escribiría más tarde Juan XXIII en la Encíclica *Mater et Magistra*– «han de considerarse como exigencias del bien común nacional [...] hacer accesibles al mayor número de ciudadanos los bienes materiales y los beneficios de la cultura»²³.

Rodríguez Pedrazuela, más de veinte años después de su llegada a Centroamérica, tras relatar el desarrollo de las iniciativas sociales en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Panamá, escribe: «Sueño, en concreto con la evangelización y la promoción –humana, social y cultural– de la población indígena, tan necesitada de ayuda: en el aspecto económico, en el educativo y en el espiritual»²⁴. Además, presenta su deseo en un contexto más amplio e importante, las aspiraciones de Juan Pablo II –«Sueño –haciéndome eco de los anhelos del Papa– con la unidad: unidad entre las naciones, unidad entre los pueblos, con respeto a su legítima diversidad; unidad entre los cristianos»²⁵, y las del prelado del Opus Dei, Javier Echevarría: «Queremos ser servidores de la unidad: para unir a los hombres, para salvar tantos conflictos estériles entre el Norte y el Sur, tendiendo puentes –nos decía– que salven los abismos de vértigo que separan a ricos y pobres»²⁶. Por último insiste, refiriéndose a los mayas, en que «no se ha logrado aún

²⁰ Aseveraciones procedentes de su artículo en *Prensa Libre*. Cfr. <http://sv.opusdei.org/art.php?p=2689>, consultada el 15 de septiembre de 2009.

²¹ *Ibid.*

²² Eduardo CÁRDENAS, *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 220.

²³ Juan XXIII, encíclica *Mater et Magistra*, 15 de mayo de 1961, n° 79.

²⁴ RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, p. 356.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

su incorporación plena efectiva a los bienes de la sociedad, ni se han abierto cauces verdaderamente eficaces para su desarrollo humano, social, político, cultural y económico»²⁷.

Estas premisas nos sitúan ante un hecho: invertir en la educación de la mujer maya es invertir en el progreso personal, de su familia, su comunidad, y la sociedad en general. Desde esta perspectiva se entiende el papel de una escuela como Zunil. Sin embargo, antes de pasar a tratar sobre esta iniciativa, parece útil hacer referencia a algunas de las personas que, al contribuir al desarrollo del Opus Dei en Guatemala, contribuyeron a preparar el terreno en el que posteriormente aparecería esta Escuela.

Las personas

Entre quienes ayudaron en los inicios del trabajo estable del Opus Dei en Guatemala hay una pluralidad de raza, religión y situación social: *la Nati*; Samuel Cahmi, judío de raza y religión, Ernesto Cofiño y Marta Cojolón, cakchiquel de San Juan Alotenango, primera mujer guatemalteca del Opus Dei.

Pocos son los datos conocidos sobre *la Nati*. Era vendedora del Mercado Central, en Ciudad de Guatemala. Relata Antonio Rodríguez Pedrezuela que la ayuda de esta mujer mestiza fue decisiva. Efectivamente, cuando llegaron él y don José María Báscones a Guatemala acudieron en busca de Juan Goicolea, de la parroquia de San Juan, porque no tenían dónde dormir. Goicolea no tenía donde alojarlos, pero sí una solución: *la Nati*²⁸. Calificada por Rodríguez Pedrezuela como *terremoto andante* apareció ataviada con el corte y el huipil²⁹; localizó los potenciales proveedores para las necesidades de los dos sacerdotes: camas, sábanas, mantas... y asumió el compromiso de hacerles personalmente la comida y lavarles la ropa. Que esto no era un hecho aislado se demuestra por otras actuaciones de *la Nati*, protegiendo al arzobispo Rossell, con otras treinta mujeres, armadas con palos, garrotes y objetos contundentes cada vez que se rumoreaba que le iban a detener³⁰; y en julio de 1951, a las Hermanas de la Caridad del Hospicio General de Guatemala, cuando el Gobierno pretendió expulsarlas.

²⁷ *Ibid.*, p.138

²⁸ Cfr. *ibid.*, p. 89.

²⁹ Especie de blusa adornada propia de los trajes indígenas.

³⁰ Cfr. RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, p. 112.

Otro apoyo esencial en los comienzos fue Samuel Cahmi³¹. Había nacido en Esmirna en 1900. Con dos años se quedó huérfano de padre, al morir Abraham Dozzetos; su madre, Reyna Benchoam, emigró con sus tres hijos a Jerusalén, donde vivía su hermano Moisés. El mayor, Rubén, se hizo cargo de la familia, pero sus ingresos no eran suficientes. Así, la madre decidió dar en adopción a Samuel. Lo recibió un matrimonio sefardita, Jacobo Camhi y Sol Levy; gracias a ellos no pasó hambre, pero según cuenta su hijo Jacobo, no olvidó el sufrimiento de tantos niños faltos de pan y escuela como vio. No obstante, las difíciles circunstancias le fueron cerrando el panorama en Jerusalén: sus padres adoptivos murieron. Por eso decidió probar fortuna en otro país, en 1924.

A Guatemala llegó, sin nada en 1924. Al principio comenzó a hacer viajes por la costa Norte y Sur vendiendo corbatas, pañuelos, cinchos... A base de trabajo salió adelante; en 1935 salió de todas sus deudas, y más tarde fundó un negocio de ropa de niños, otro de juguetes y una fábrica de tejidos. Amigo del doctor Cofiño, ayudó en los comienzos de Kinal y Junkabal. Cuando creó la Fundación Samuel Camhi puso una condición expresa: que la formación de Junkabal se encomendase al Opus Dei. Todos nosotros [la familia de Camhi] somos hebreos de raza y de religión; papá vivió y murió judío; pero sabía que de ese modo se garantizaba en Junkabal un ambiente sin discriminaciones³².

Ernesto Cofiño³³ nació en Guatemala el 5 de junio de 1899 y murió en 1991. Fue supernumerario del Opus Dei desde 1956. Estudió en la Facultad de Medicina de La Sorbona, entre 1919 y 1929. En enero de 1930, de regreso a su país, se incorporó a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos. En 1933 se casó con Clemencia Samayoa; tuvieron cinco hijos. Fue el iniciador de la Pediatría en Guatemala: el primer profesor y el primer catedrático, desde 1936 hasta 1960. En el Hospital San Juan de Dios formó a los primeros pediatras, que después completaron sus estudios de postgrado en diversas clínicas extranjeras. Se interesó por su desarrollo ético, profesional y humano. Según su hijo, «no era partidario de posturas extremas y

³¹ Cfr. *ibid.*, pp. 192-198.

³² *Ibid.*, p. 196.

³³ Los datos biográficos que siguen proceden del citado libro de Antonio Rodríguez Pedrazuela, y de algunas entrevistas concedidas por su hijo José Luis Cofiño, disponibles en la red y de la web site oficial de Ernesto Cofiño: <http://www.ernestocofino.org/>, consultada el 18 de septiembre de 2009.

seguía atendiendo a todo tipo de personas, sin hacer distinciones de color de piel, o de ideología³⁴». Su paso por el antiguo Hospicio –al que cambió el nombre– fue decisivo: dejó sólo a los realmente necesitados; se negó a aceptar recomendaciones; creó un buen servicio pediátrico; modificó el sistema de dormitorios, terminando con la promiscuidad y el hacinamiento; y reorganizó el Servicio médico. Equipó con nuevos materiales los talleres de carpintería, plomería, herrería, zapatería y costura; consiguió la colaboración desinteresada de un número considerable de profesionales y creó una Escuela del Hogar, con secciones de cocina, lavandería, clases de belleza, floristería, tienda, protocolo y administración de la casa.

Desarrolló una amplia labor socio-asistencial. Señalamos algunos ejemplos: creó el Sanatorio Antituberculoso Infantil (1942) y la Unidad Asistencial de San Juan (1946) en San Juan Sacatepéquez; fue Director del Centro Educativo Asistencial (1951-1955); Director Médico de la Sociedad Protectora del Niño (1940-1946) y Director de la Lucha Nacional contra la Tuberculosis; trajo del Instituto de París la vacuna antituberculosa BCG; fue Interventor de la Asociación de Guarderías Infantiles de Bienestar Social (1954) y cómo tal supervisó las condiciones de atención y cuidado de los niños; fue Director de Caritas de Guatemala durante tres años, en los que se alimentó a cerca de noventa mil personas. Después del terremoto de 1976, impulsó la Fundación para el Desarrollo Integral (FUDI), que ayudó a reconstruir Sajcavillá, cerca de San Juan Sacatepéquez; esa misma Fundación creó el Centro de Formación Rural Utz Samaj en Tecpán. Fue delegado de Guatemala para el Instituto Interamericano del Niño y socio fundador y primer presidente de la Asociación Pediátrica de Guatemala. Ha comenzado su proceso de beatificación; el decreto de introducción de la causa y el nombramiento del Tribunal se publicaron el 31 de julio del año 2000 en Ciudad de Guatemala.

Marta Cojolón nació en San Juan Alotenango. Sus padres fueron Juan Pablo Cojolón y Berta Yacht. En su historia de vida, recogida por Antonio Rodríguez Pedrazuela, recuerda cómo «en mi pueblo había una división entre los ladinos³⁵, que son los que llevan las tiendas y los negocios y no hablan *lengua*³⁶, y los indígenas, que se dedican sobre todo a cultivar maíz y hablamos *lengua*. Y no había matrimonios entre ladinos e indígenas»³⁷.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Que ha adquirido la cultura foránea, aculturado. Mestizo que sólo habla español.

³⁶ Es la forma común de denominar a cualquiera de las lenguas de tronco maya.

³⁷ Palabras de Marta Cojolón, cit. en RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, p 140.

Ella misma glosa cómo era el panorama educativo para las niñas indígenas de las aldeas, en el campo: pocas estudiaban porque o no se veía la necesidad o no había posibilidad. Difícilmente los padres se planteaban prescindir de alguna de las hijas por unos años para que pudieran estudiar en la ciudad. Afortunadamente, Juan Pablo Cojolón era un hombre inquieto por la formación:

Gracias a Dios, mi papá prestó el servicio militar, y allí se dio cuenta de la importancia que tenía saber al menos un poco de letras [...]. Decía que, si yo tenía capacidad, debería seguir estudiando [...]. Vinimos en camioneta; nos llevó hasta la misma puerta de la casa, en la novena calle. Yo iba con el corte, que es como llamamos al traje cakchiquel [...]. Manolita Ortiz [...] nos trató muy bien [...] no hacía diferencias, ni nos trataba de otro modo por ser indígenas. Yo estaba acostumbrada a las diferencias³⁸.

Manuela Ortiz Alonso (Manolita), fue una de las primeras mujeres del Opus Dei que llegó a Guatemala, el 24 de octubre de 1955. Era española, licenciada en Historia; vivió un tiempo en México DF donde amplió sus estudios de Historia de América en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En el DF, en la Residencia Copenhage, trabajó en la alfabetización y preparación para las tareas de hostelería de jóvenes campesinas mexicanas, experiencia importante para lo que después fue su trabajo en Guatemala.

HISTORIA DE ZUNIL³⁹

La Escuela Hotelera Zunil tomó su nombre de una pequeña población, con sus casas de adobe y teja, situada cerca de Xelajú, en el Departamento de Quetzaltenango. También hay un volcán así llamado.

Muchas han sido las mujeres que han trabajado o estudiado en Zunil desde su comienzo. Por razones diversas, no hemos podido entrevistar a un mayor número. Por eso, insistimos en que los datos que aportamos a través de este análisis tienen un valor más cualitativo que cuantitativo. Ninguna de las entrevistadas estuvo entre las primeras mujeres del Opus Dei que llega-

³⁸ *Ibid.*, palabras citadas en pp. 141-144.

³⁹ Información procedente de las entrevistas realizadas por Ana M^a Lara Galo a lo largo del año 2009 a Victoria López-Amo, María Concepción Puig, Albertina Batz, Valeriana Turuy y Sonia Judith Urías.

ron a trabajar a Guatemala; sí de lo que podríamos llamar el *primer refuerzo*. No obstante, presenciaron distintos momentos de la Escuela, su adaptación a planes de estudio diversos y reconocimientos oficiales sucesivos. En todo caso, son una memoria viva de Zunil y sus comienzos.

Victoria López-Amo Marín nació en Alicante el 24 de mayo de 1919; conoció el Opus Dei a través de su hermano Ángel, profesor universitario e intelectual⁴⁰ y pidió la admisión en el Opus Dei como numeraria en Valencia, el 23 de marzo de 1944. Se trasladó a Roma en 1946; impulsó los proyectos del Opus Dei en Italia; empezó la labor del Opus Dei entre mujeres en Nápoles. El 9 de mayo de 1958 llegó a Guatemala.

Por su parte, María Concepción Puig Rifá nació en Seva, Barcelona, el 15 de octubre de 1932; pidió la admisión como numeraria el 1 de abril de 1955, en Barcelona, y llegó a Guatemala el 20 de diciembre de 1958. Fue directora de Zunil desde que comenzó como Escuela Técnica, en febrero de 1972, hasta 1978; actualmente vive en la capital.

Aunque ambas llegaron a Centroamérica el mismo año, 1958, por su diferencia de edad puede decirse que pertenecían a dos generaciones distintas. Sus trayectorias vitales también son diversas: si Victoria López-Amo había vivido en Italia, convivido en Roma con personas de diferentes nacionalidades y colaborado con el inicio del trabajo apostólico del Opus Dei en países de cultura diferente, hasta cierto punto, a la suya, para María Concepción Puig Guatemala fue la primera ocasión en que todo esto ocurría. Victoria López-Amo y María Concepción Puig nos ofrecen un relato –el de sus recuerdos– visto *desde* Zunil, y desde aquellas mujeres que iban a trabajar en la cualificación profesional de las alumnas.

En cambio María Albertina Batz, Valeriana Turuy y Sonia Judith Urías nos ofrecen *la otra visión*, desde la sociedad receptora, la forma en que jóvenes alumnas vieron en la Escuela la oportunidad de recibir una formación profesional y el inicio de un horizonte de mayor movilidad social para su futuro como mujeres y como profesionales, en la familia y la sociedad. María Albertina Batz Chamalé nació el 21 de noviembre de 1960 en San Martín Jilotepeque, Chimaltenango; desde niña vivió en la aldea La Nueva Concepción, en Escuintla; estudió en Zunil de 1977 a 1979; más adelante obtuvo en

⁴⁰ Ángel López-Amo Marín (1917-1956), nació en Alicante. Estudió en la Universidad de Valencia. Catedrático de Historia del Derecho español en la Universidad de Valencia (1945). Docente en las Universidades de Oviedo, de Santiago de Compostela y de la Universidad de Navarra, entonces Estudio General.

la Universidad la Diplomatura en Hostelería y trabaja como instructora de Zunil. Valeriana Turuy Pajoc nació en Los Pajoques, San Juan Sacatepéquez, el 15 de diciembre de 1966; cakchiquel, estudió en Zunil de 1982 a 1987; diplomada universitaria en Hostelería, ya antes, cuando se graduó en Zunil, se quedó trabajando como instructora en la Escuela. Por último, Sonia Judith Urías de Morales, nació en Ciudad de Guatemala el 1 de diciembre de 1956; estudió en Zunil de 1972 a 1974; fue instructora de esa institución, después de graduarse, hasta 1981; estudió Administración de Empresas en la universidad y actualmente –cuando se realizó la entrevista– es la administradora general de la Residencia Verapaz. Después de sus estudios, las tres se vincularon a Zunil como lugar de trabajo, y las dos de ámbito rural cambiaron su hábitat a la ciudad. Además, dos accedieron a la universidad.

Entre todas, reconstruyen la historia de Zunil así: el 24 de octubre de 1955 llegaron las primeras mujeres de la Obra a Guatemala. Eran Manolita Ortiz, y cinco mexicanas: Aurora Peiro Urriolagoitia, Margarita Sánchez, Ceferina Miranda, Amalia Riola y Josefina Saucedo, descendientes las tres últimas de indígenas mexicanos. Se pusieron en contacto con los párrocos de las aldeas vecinas a la capital: Alotenango, Jocotenango, Chimaltenango, San José Pinula, El Pajón, Acatenango... para que invitaran a las patojas –muchachas, chicas– de las aldeas que desearan continuar sus estudios en Ciudad de Guatemala y a la vez quisieran adquirir conocimientos para desarrollar con profesionalidad las tareas del hogar y dedicarse a esa profesión. Los párrocos explicaban a las familias que las jóvenes vivirían en una escuela-internado, recibiendo clases, haciendo prácticas y –si querían– recibiendo formación cristiana. La Escuela empezó en 1956 bajo el impulso de san Josemaría, en Verapaz, el primer centro de mujeres del Opus Dei, en la zona 1 de la capital. Los comienzos fueron sencillos, con cinco alumnas de las aldeas cercanas. Las instructoras de las clases prácticas fueron Miranda, Riola y Saucedo. Enseñaban técnicas culinarias, de limpieza, de lavandería y recepción. Además, Matemáticas, Estudios sociales, Ciencias naturales y Lenguaje (gramática, redacción, escritura, lectura del idioma castellano). Esas materias las impartían maestras guatemaltecas que ofrecían su trabajo gratuitamente. Se enriquecía a las alumnas, además, con formación humana, en detalles de arreglo personal, hábitos sociales y virtudes para la convivencia. También se les ofrecía formación cristiana doctrinal y espiritual –catequesis, visitas a los pobres, clases doctrinales, meditaciones, retiros, etc.– en las que libremente podían participar. Siguiendo las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer, desde que llegaron las primeras alumnas se valoró y protegió la cultura

propia de cada una y se respetaron las diferencias, fomentando lo característico de cada etnia, e integrándolo en la formación a nivel personal.

En 1957, Ceferina Miranda, Amalia Riola y Josefina Saucedo regresaron a México. En 1958 se abrió otro centro del Opus Dei en Ciudad de Guatemala: allí, en los locales de la administración doméstica del Centro Universitario Ciudad Vieja, nació Zunil, con plaza para diez alumnas jóvenes, con el mismo plan de estudios teóricos y prácticos que el de Verapaz. La iniciativa surgió y creció como una escuela multiétnica, en la que el respeto y la dignidad de cada persona estaban muy por encima de cualquier diferencia. Han convivido en las mismas condiciones de trabajo y estudio, jóvenes hispanas, quichés, cakchiqueles, quekchíes, mames, garífunas y de otras etnias. Las alumnas utilizaban un uniforme de trabajo y estudio, pero continuaban utilizando su traje y su lengua en las actividades extra académicas. Las clases se impartían en español, pero cuando alguna alumna indígena no conocía mucho esta lengua, siempre había alguien, estudiante o profesora, de su etnia e idioma que le ayudaba. Convivían y respetaban su idiosincrasia y sus costumbres. Se fomentaba el amor a las propias tradiciones, sus conocimientos del tejido artesanal, la cocina típica de cada localidad, el baile, el traje, la lengua, el canto y la música de cada tierra.

Llamaban la atención la actitud de apertura y docilidad que manifestaban estas jóvenes para aprender, y la buena disposición con que se adaptaban a otra lengua, al uso del uniforme y de los zapatos. También, un evidente nivel intelectual alto, pues estudiaban con empeño y desarrollaban pronto una amplia cultura. Eran agradecidas y alegres, además de tener hábitos de piedad, inculcados por sus padres desde pequeñas. Además, las familias infundían en ellas valores como rectitud, firmeza y fortaleza. Las alumnas de la Escuela no mostraron dificultades en el trato entre etnias. Las directoras de la Escuela, desde el principio, procuraron que no se agruparan por lenguas o costumbres, sino que se integraran todas en el mismo grupo de estudios y de trabajo, sin hacer distinción; las alumnas convivieron (y lo siguen haciendo) con naturalidad. Lógicamente, no todas se adaptaron a la Escuela, pero las que sí lo hicieron, comenzaron a animar a sus familiares y amigas a acudir a trabajar y a estudiar en Zunil. Desde 1958 se proyectó que la Escuela llegara a ser una Escuela Técnica, que pudiera albergar más alumnas, y contara con el reconocimiento del Ministerio de Educación de Guatemala, para poder expedir un título profesional oficial. En 1968 se empezó con este fin un proyecto de capacitación de instructoras. Por fin, en 1972, el Ministerio de Educación de Guatemala aprobó los estudios de Secundaria (Ciclo

Básico) para las estudiantes de la Escuela Técnica. El primer curso oficial se inició en febrero de 1972, con un grupo de veinte alumnas. Todas eran becadas. Ese mismo año se amplió la Escuela a un número de cuarenta alumnas. En 1978 empezó la enseñanza básica dirigida a estudiantes del área rural de todo el país. Ante las necesidades educativas, los programas formativos se extendieron en 1994 a las mujeres de la capital. Actualmente abarcan hasta el grado de bachillerato en Ciencias Domésticas.

Desde 1985, la Escuela Técnica Zunil tiene una extensión, Lymar, con capacidad para veinte alumnas. Han pasado por sus aulas más de mil estudiantes, de todos los departamentos del país. Las que se gradúan reciben el título de Bachillerato en Hostelería. Bastantes han continuado estudios en la universidad, aunque otras han empezado a trabajar desde su graduación en Zunil. Varias han obtenido becas de estudio en el extranjero. Algunas están trabajando en Escuelas Técnicas o en otros trabajos en Inglaterra, Italia, Portugal, España, Holanda, Bélgica, Puerto Rico, Paraguay, Uruguay, El Salvador, Honduras, Panamá, Nicaragua, Costa Rica, Suecia, Estados Unidos, Kazajastán e Israel. Desde luego, otras no han salido de Guatemala, y muchas volvieron a sus aldeas, pero eligiendo libremente esa opción, puesto que con su titulación habrían podido dedicarse a otras tareas y en otros ámbitos; procuran transmitir a su familia y amistades lo que han aprendido en Zunil, y promueven la Escuela. Las antiguas alumnas son las más interesadas en que sus hijas, sobrinas o conocidas tengan la oportunidad de estudiar allí.

La Escuela Zunil cuenta con un consejo directivo formado por tres profesionales; un equipo docente de quince profesoras, dos secretarías y un grupo numeroso de personal de mantenimiento. Las profesoras son de varias etnias. Las cuarenta alumnas internas que había cuando se realizaron las entrevistas provenían de ocho etnias mayas, con sus correspondientes lenguas y atuendos: mam, quiché, cakchiquel, keqchí, kanjobal, pocoman, acateco y pokomchí. También hay alumnas hispanas. Los planes de estudio de Zunil incluyen las materias obligatorias para todos los establecimientos educativos en Guatemala y, además, los relativos a la especialidad. Para entrar en Zunil las alumnas han de tener ganado el sexto grado de Nivel Primario. Pasan al primer grado de Nivel Secundario. Pueden estudiar en Zunil los cinco años de Secundaria y se gradúan con el título de Bachillerato en Hostelería. Si estudiaran en cualquier escuela, recibirían únicamente el diploma de Bachillerato en Ciencias y Letras, sin mención de especialidad.

La Escuela Zunil ha sido intermediario de capacitación y asistencia técnica en proyectos del Programa de Apoyo al Sector Informal de Guate-

mala –PROSIGUA–, de la Unión Europea⁴¹. En la documentación oficial se describe la Escuela de Hostelería en estos términos:

Es un centro de capacitación privado, que trabaja exclusivamente con mujeres, en su mayoría de escasos recursos económicos. Su objetivo principal es proporcionar a la mujer una fuente de ingresos mediante la capacitación profesional. Su oferta de capacitación se centra en cursos para personal operativo de hostelería y restauración. Aunque en la actualidad trabajan exclusivamente en la capital, disponen de capacitadores dispuestos a impartir cursos en todos los departamentos⁴².

Historias de vida

Glosamos a continuación las historias de vida de tres mujeres que estudiaron en Zunil. Manifiestan cómo allí mejoró su vida cristiana y cómo la formación profesional les ayudó a acceder a otros bienes educativos y culturales. Sonia Judith Urías empezó sus estudios en 1972, Albertina Batz terminó en 1979, y Valeriana Turuy Pajoc comenzó en 1983. Batz y Turuy hacen referencia a sus familias para después explicar qué ha supuesto Zunil en sus vidas: «Mis padres eran agricultores, sembrábamos maíz, ajonjolí y arroz en La Nueva Concepción, Escuintla»⁴³; o «Nací en el caserío Los Pajoques en San Juan Sacatepéquez. Mi familia es indígena cakchiquel»⁴⁴. Ambas caracterizan después el ambiente familiar: «Estaba acostumbrada a vivir con muchos hermanos» y «Me habían educado en un ambiente de piedad»⁴⁵; o del lugar en que habían crecido: «En mi aldea lo propio es la agricultura. Se siembran flores, ciruelas y peras. Tenemos una casa de adobe»⁴⁶. El padre de Sonia Judith Urías era chofer. La más explícita a la hora de describir su primera formación es Valeriana Turuy: al principio, en el ámbito familiar-doméstico y refiriéndose a las destrezas tradicionales

⁴¹ Cfr. www.infomipyme.com/Docs/GT/Offline/infmitur.htm, consultada el 5 de diciembre de 2011. Figura entre los intermediarios de capacitación y asistencia técnica. Anexo I. Ese documento recoge el informe concluyente de la visita efectuada a Guatemala por el consultor europeo, experto en turismo, Santiago Piedra Luis-Yagüe, entre los días 5 de junio y 12 de Julio de 1998, en el marco del Programa de Apoyo al Sector Informal de Guatemala –PROSIGUA–, de la Unión Europea

⁴² www.infomipyme.com/Docs/GT/Offline/infmitur.htm, consultada el 5 de diciembre de 2011.

⁴³ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁴⁴ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁴⁵ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁴⁶ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

de las mujeres mayas, afirma: «Todos nos comunicamos en cakchiquel y usamos nuestro traje típico, que es muy hermoso. Las mujeres lo aprendemos a tejer desde pequeñas»⁴⁷. Luego, en un primer nivel de escolarización, «fui a la escuela primaria a un pueblo cercano a mi aldea»⁴⁸. Por su parte, Valeriana Turuy afirma que «había aprendido a hablar y escribir español en la escuela de mi pueblo»⁴⁹.

La llegada a Zunil supuso para Batz y Turuy dejar el campo: «Fue un gran cambio en mi vida, porque en Guatemala el ambiente urbano es muy distinto del rural», señala la primera⁵⁰. En el caso de Turuy fue necesario, ya que –interrumpidas las posibilidades de seguir estudiando– «a los 13 años me vine a Guatemala a trabajar como empleada del hogar»⁵¹. En cambio, Sonia Judith Urías describe Zunil como un lugar de estudio: «Me ilusioné con ir a estudiar allí»⁵². Ella sólo cambió de actividad, no de ámbito; como chapina, cuando llegó en 1972, lo sorprendente para ella fue la variedad cultural de sus compañeras: «Algunas éramos de la capital, pero las demás venían de Quetzaltenango, Tiquisate, Mazatenango, San Marcos, Cobán y Santa Rosa»⁵³. En dos de los tres casos, supieron de la existencia de la Escuela a través de alguna persona conocida: Urías dice, hablando de su padre, que «su jefe le contó acerca de la escuela»⁵⁴; y Turuy afirma que «la señora con la que trabajaba me animó a continuar mis estudios en Zunil»⁵⁵; además, le ayudó en los trámites y el logro de una beca. En su caso, fue la primera de una cadena de migración estudiantil: «Fui la primera persona de mi aldea. Ahora muchas jóvenes de allí han estudiado en Zunil»⁵⁶.

Las primeras impresiones acerca de la Escuela Hotelera Zunil se remiten al local, al ambiente material: lo que más llamaba la atención era «lo limpio y bonito que estaba todo»⁵⁷; era «un lugar limpio y acogedor»⁵⁸; o:

⁴⁷ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁴⁸ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁴⁹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁵⁰ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁵¹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁵² Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁵³ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁵⁴ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁵⁵ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁵⁶ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁵⁷ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁵⁸ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

«Me gustaron mucho las instalaciones, tan limpias y bonitas»⁵⁹. Es decir, un esfuerzo por mantener un tono cuidado que se percibe con claridad: las tres hablan de la limpieza.

Una segunda apreciación tiene que ver con los estudios realizados, la titulación y sus expectativas: «Valoré el estudio y el aprender a hacer las tareas del hogar de manera profesional y científica»⁶⁰; «Aprendimos a realizar los trabajos del hogar con competencia profesional y científica»⁶¹, además de «formación doctrinal, intelectual y humana»⁶². «Fui aprendiendo a realizar el trabajo de forma organizada y a coger un buen ritmo»⁶³. «Me gustaba ponerme metas, para hacer cada vez mejor mis tareas»⁶⁴. O también «Me encantó aprender a trabajar de forma tan profesional»⁶⁵.

Un tercer nivel es la atención humana, el clima familiar, incluyendo: «Me atendieron con cariño y buen humor»⁶⁶; «El cariño y la educación con la que me trataron»⁶⁷; «La amabilidad con la que me atendieron todas las instructoras y profesoras y la confianza que me demostraron»⁶⁸. Además, las entrevistadas realizan una valoración global del bagaje recibido que es significativa: Según Albertina Batz, «se aprende a vivir el compañerismo, a trabajar profesionalmente y a querer a Dios»⁶⁹; Valeriana Turuy opina que «conocer Zunil es cambiar la familia y cambiar la sociedad»⁷⁰.

Hablando de las antiguas alumnas, en cierto modo se da el reconocimiento de un legado: para Batz, «el deseo de servir a Dios en nuestro trabajo, el que sea, y el afán por que más personas conozcan a San Josemaría»⁷¹; Urías de Morales afirma: «De mis compañeras, algunas pidieron la admisión en el Opus Dei, otras se convirtieron al catolicismo y todas mantienen un gran cariño a Zunil y al Opus Dei»⁷². Turuy describe dos dimensiones en la proyección de Zunil: la laboral –«Unas están trabajando en escuelas técnicas

⁵⁹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁶⁰ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁶¹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁶² Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁶³ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁶⁴ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁶⁵ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁶⁶ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁶⁷ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁶⁸ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁶⁹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁷⁰ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁷¹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁷² Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

como estas en Uruguay, Portugal, Italia e Inglaterra y otras, como yo, nos hemos quedado de instructoras en Zunil»⁷³–; y la social: «Gracias a Zunil y a San Josemaría [...] ha cambiado para bien la vida de toda mi familia. Mis padres y hermanos han aprendido a ofrecerle a Dios su trabajo profesional y a influir positivamente en las personas que les rodean»⁷⁴.

Las tres hablan del fundador del Opus Dei: Albertina Batz y Valeriana Turuy unen su figura al Opus Dei, persona y mensaje, cuando dicen: «Muy pronto conocí acerca de San Josemaría y el Opus Dei»⁷⁵; o: «Fui escuchando hablar de San Josemaría y del Opus Dei»⁷⁶. Sorprendidas por el núcleo de su mensaje –«Me llamó mucho la atención la posibilidad de hacerse santo en el trabajo»⁷⁷ y «Me gustó mucho descubrir que se podía rezar en la calle y aprendí a dialogar con Dios en todas partes»⁷⁸– lo interiorizan de forma personal a través de la piedad y los sacramentos: «Me enseñaron a hacer oración, a contarle a Jesús Sacramentado todo lo que me preocupaba»⁷⁹. O: «Algo que me encantó de la escuela fue que siempre teníamos a nuestro lado a Jesús Sacramentado»⁸⁰.

Sonia Judith Urías de Morales cuenta que «la primera noticia que tuve de San Josemaría fue a través del párroco de mi barrio»⁸¹ y se debió precisamente a su deseo de estudiar en Zunil –corría el año 1972–. Fue a pedir una carta de recomendación al sacerdote, un jesuita español, quien de alguna forma le anticipó el mensaje: «Te daré con gusto la carta de recomendación, con la condición de que quieras ser santa, como el fundador del Opus Dei»⁸². Tres años después, Urías conoció a Escrivá de Balaguer precisamente en Zunil. El 17 de febrero de 1975, durante su estancia guatemalteca, san Josemaría se reunió en la Escuela Técnica Zunil con un grupo amplio de mujeres. Había mayas e hispanas entre las guatemaltecas; mujeres de cultura indígena, hispana y anglosajona entre las mexicanas, las otras centroamericanas y las estadounidenses. El patio de Zunil ofrecía una decoración multi-

⁷³ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁷⁴ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁷⁵ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁷⁶ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁷⁷ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁷⁸ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁷⁹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Albertina Batz, 2009.

⁸⁰ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Valeriana Turuy, 2009.

⁸¹ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁸² Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

cultural: marimbas⁸³, telas coloridas, cuadros con motivos mayas. En las primeras filas, varias mujeres –se ve en las fotografías de aquel encuentro– iban ataviadas con huipil, perraje⁸⁴, corte, collares, chachales⁸⁵ y pendientes, y el pelo adornado con cintas, borlones y otros tocados multicolores, identificativos de sus aldeas. San Josemaría les preguntó de dónde eran; respondieron algunas de San Juan Alotenango, de San Juan Sacatepéquez y de San Marcos. Las había también de Quetzaltenango, Tiquisate, Mazatenango, Cobán y Santa Rosa⁸⁶.

Empezó el diálogo y surgieron temas variados: cómo santificar el trabajo del hogar, importancia de la cualificación profesional, de la formación cristiana, detalles de la historia del Opus Dei, algunos aspectos sobre el apostolado, la evangelización, virtudes humanas, actitudes cristianas, los Sacramentos, la Eucaristía, la vida y la muerte, el amor a Santa María. Leyendo las respuestas, hay algo evidente: no hubo un discurso hispano y otro maya; no hubo un discurso guatemalteco, ni centroamericano, ni latinoamericano siquiera. No había distinción porque había universalidad. A la vez, no se daba el riesgo de que un planteamiento tan amplio fuera puramente teórico: la capacidad de acción resolutive la pusieron quienes escucharon. En medio de la gente, sin conocimiento previo, Sonia Judith Urías describe como personales los breves instantes de su encuentro con san Josemaría: «Tuve la alegría de poder saludarle y besarle la mano, igual que otras alumnas»⁸⁷. Y una vez más, la sorpresa: «Me llamó mucho la atención que las horas que pasó San Josemaría en Zunil, se respiraba un clima de paz, serenidad y alegría»⁸⁸.

Recapitulando sobre los tres relatos, encontramos cómo el hecho de estudiar en Ciudad de Guatemala fue para dos de ellas, Batz y Turuy, un cambio del hábitat rural al urbano. Zunil es un espacio intermedio entre la convivencia familiar en la aldea y la apertura a una sociedad anónima en una gran ciudad. Vivir en la capital supone una ampliación de referencias culturales y antropológicas, así como el conocimiento empírico de una mayor pluralidad de perspectivas. En un sector como la Hostelería –muy variado en cuanto a tipos de trabajo, situaciones, personas, costumbres, etc.– esto es

⁸³ Instrumento musical en que se percuten listones de madera, como en el xilófono. El término es de origen africano.

⁸⁴ Manta fina de algodón, generalmente de colores intensos

⁸⁵ Collar de origen indígena, con diversos adornos, especialmente monedas.

⁸⁶ Cfr. Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁸⁷ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

⁸⁸ Entrevista realizada por Ana M^a Lara Galo a Sonia Judith Urías, 2009.

especialmente importante. Para la tercera, Zunil aporta algo distinto; Urías hace su experiencia de conocimiento de la vida rural guatemalteca a través de la convivencia con sus compañeras de la Escuela. Es significativo que enumere todas las etnias de origen de éstas. Batz y Urías fueron alumnas en los años setenta y no mencionan –aunque la hubiera– una proyección internacional de las tituladas de Zunil. Turuy estudió en los años ochenta y lo que menciona son los países dónde éstas trabajan: algunos de América Latina y otros de Europa: en general, sociedades con un sector de servicios bastante desarrollado, y a veces pasando de una primera experiencia profesional en tareas hoteleras a la enseñanza y la monitorización en Escuelas de Hostelería similares a Zunil. Esto supone la redefinición de puestos de trabajo, vinculándose así a la enseñanza o la organización, en una interesante normalización de situaciones: tanto docentes como estudiantes pueden ser de cualquier raza, color y cultura; estos aspectos no tienen por qué determinar una posición preestablecida e inmóvil en el mercado laboral ni en la relación social o formativa.

Las tres coinciden en definir los estudios y el sistema pedagógico como profesional y científico; es decir, capaz de generar un perfil personal en las destrezas propias de un trabajo concreto y de fundamentar una praxis solvente en un conocimiento razonado de las materias. Además, existía entre las alumnas de Zunil una unidad en el plan de estudios pero no una uniformidad de soluciones profesionales. La cualificación implica una retribución en el ejercicio del trabajo y a partir de ahí la diversificación de acceso a otros bienes. De hecho Urías manifiesta su ilusión –era un incentivo– de estudiar en la Escuela. La cualificación, la retribución, la experiencia facilitan la libertad real, posible, la toma de decisiones personales y laborales. M^a Albertina Batz y Valeriana Turuy describen a grandes rasgos sus economías familiares; la segunda, además, su formación primaria en otra aldea; tratando del estudio en Zunil, emplea conceptos como organización y rendimiento –«fui cogiendo buen ritmo»–, es decir, calibra la relación esfuerzo/tiempo en el trabajo personal. También manifiesta metas que las profesoras y/o monitoras le iban señalando y las que ella misma quería obtener.

Las tres ponderan su aprendizaje profesional y de vida cristiana en esta expresión: «Conocer Zunil es cambiar la familia y la sociedad». Esto implica haber asimilado la antropología cristiana del trabajo del hogar. Como explica María Pía Chirinos, el servicio, la cualificación, la ergonomía y el nivel de calidad son un medio para mostrar a las personas, a través del esfuerzo por lograr buenos resultados en el trabajo de la casa, la dignidad que tienen por

ser. Esta consideración es un factor imprescindible para el equilibrio personal, familiar y social⁸⁹. Este lenguaje de referencia a la dignidad de todos y cada uno incentiva, es exigente, interpelante y potencialmente transformador. Por eso es especialmente importante en sociedades pluriétnicas y pluriculturales, donde contribuye a lograr que la variedad no implique discriminación, ni la integración, uniformidad; y a que pueda darse la convivencia integradora en igualdad de condiciones.

Adelaida Sagarra Gamazo. Licenciada en Geografía e Historia y doctora en Historia de América por la Universidad de Valladolid. Profesora titular de Historia de América de la Universidad de Burgos. Autora de varios libros y numerosos artículos. Miembro de la Asociación Española de Americanistas, y del Seminario de Descubrimientos y Cartografía. Forma parte del comité científico de la revista *Studia et Documenta* del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer.
e-mail: asaga@ubu.es.

⁸⁹ M^a Pía CHIRINOS, *Claves para una antropología del trabajo*, Pamplona, EUNSA. 2006.